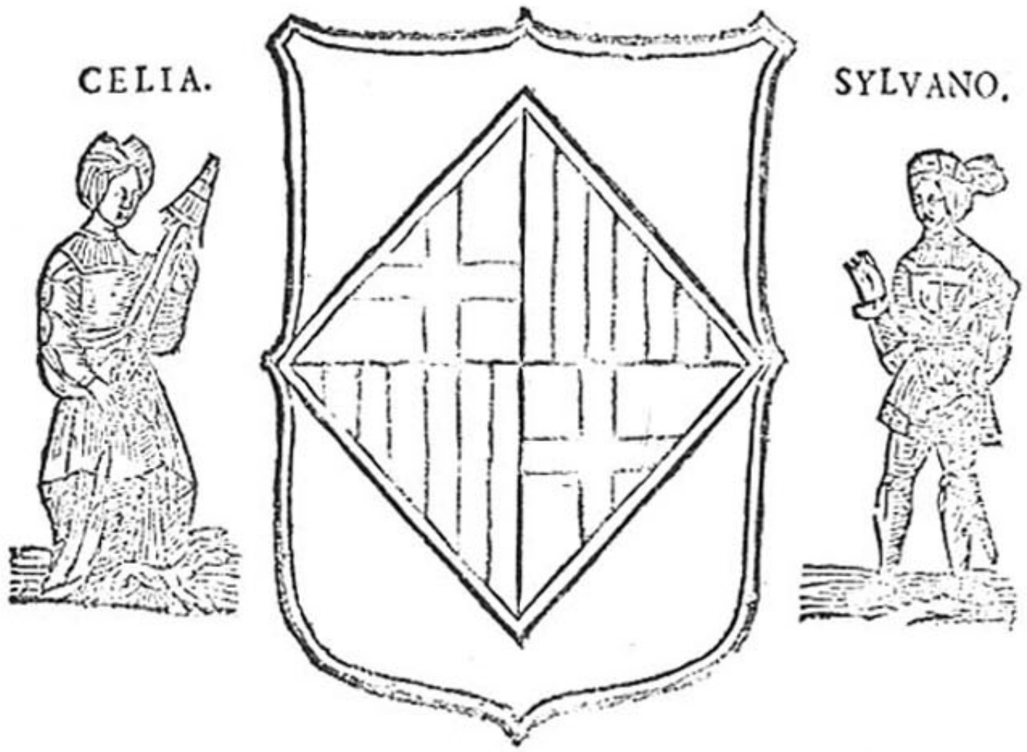
RELACION VERDADERA
DE LA REAL EMBARCACION

de la Serenissima señora doña Maria de Austria, Reyna de Vngria; que fue Miercoles a los doze de Iunio, a las siete horas de la tarde, deste presente año de mil seys cientos y treynta: en la muy ilustre, è insigne, y siempre fidelissima, y leal Ciudad de Barcelona. La qual contò el Pastor Syluano à su tan querida como hermosa Pastora Celia de los valles de Ebron; con muchas otras cosas que passaron.



Con Licencia en Barcelona: Por Esteuan Liberòs, en la Calle de Santo Domingo. Año 1630.

EN Las montañas de Ebron,
cerca de vna fuente estaua
la hermosa pastora Celia
repastando ouejas blancas.
Agena de que viniesse
à cumplirle su palabra
Syluano hermoso mancebo
Pastor de aquellas montañas.
Pero como siempre piensa
aquel que de veras ama
en todo lo que podrà
dar gusto a su prenda cara.
Assi el prendado Pastor
en ser la Reyna embarcada
se partio de Barcelona
primero que no la Fama.
Fuesse a los valles de Ebron
à ver à su Celia amada,
y contarle largamente
lo que tanto desseaua.
Al verle Celia le dize
Syluano amigo del alma
cumple con lo prometido,
respondiò de gracia y gana.

Responde Syluano.

QVando el luminoso Phebo
sale vna clara mañana,
que de alegrias que dà,
que admiraciones que causa.
Alegra á todos los hombres,
todas las bestias y plantas,
pues les dà ser y virtud
con su vista regalada.
Admira al que atentamente,
nota las cosas tan raras
que antes que sale, y despues
vemos que en el Cielo passan.
Al crepusculo del dia,
digo al despuntar del Alua,
parece que allà los Cielos
de sus quicios se deshagan,
Que es ver tantos arreboles
de mil colores tan varias
matizando aquellas nubes
obscuras, negras, y pardas.
Que es ver quando a toda prissa
quiere que le vean su cara
como arroja las tinieblas
de la noche fea, y atra.
Que es ver quando los primeros
rayos da en las puntas altas
de los arboles frondosos
de las mas altas montañas.
Poco a poco en su subida
alumbra, aumenta, y regala
todos los hombres del mundo,
y a toda cosa criada.
Va rodando el Emisferio
con su carrera tan larga
alumbrando a todo el Orbe
viuificando las plantas.
Quando la tarde se llega,
y quiere esconder su cara
vemos dexa todo el mundo
cubierto con negra capa.
Sale la lobrega noche
con capuz negro enlutada
con pajes de acha trayendo
nueuas de la Aurora clara.
No pudiendo sufrir Celia
le dixo Syluano para,
que pienso no estàs en ti,
segun lo que agora narras.
Dezias me contarias,
no en Retoricas palabras,
como la Reyna de Vngria
en Barcelona passaua.

Y te metes con el Sol,
si alumbra, si sube, ò baxa,
esto ya lo se muy bien
desque tratè con Vrania.
Respondè el sabio Pastor,
Celia, y quan poquito alcanças,
ten paciencia, y verâs luego
esta Enigma declarada
Ya te acuerdas que a los ocho
de Febrero la Infanta
ya tambien Reyna de Vngria,
digo doña Maria de Austria.
Dentro la insigne ciudad
que Barcelona se llama,
(la que es luz de todo el Orbe,
assi en letras como en armas:
La que es oy de todo el mundo
el crizol de la Fè Santa,
pues dentro sus fuertes muros
quarenta Templos abarca.
De las Morales virtudes,
la rica, prudente, y sabia,
amparando à forasteros,
valiendo a la gente estraña.)
Entrò aquesta gran señora,
(que es razon assi llamarla)
como el Sol, y assi alegrò
a la nacion Catalana.
Dezirte las grandes fiestas
que le hizieron, no bastara
aunque quisiesse, pues fueron
tan estupendas y raras.
Mas direte Celia mia,
que con tanto gusto estaua
la buena señora Reyna
en la Ciudad ya nombrada.
Que a no ser forçoso el yr
à Vngria, ò, à Alemaña
à su hermano escriuiria
que su Corte alla trocara.
Porque Barcelona es
de Cielo, y clima tan sana
como puede ser Madrid
aunque estè orilla del agua.
En tanto que en todo el tiempo
que han estado (cosa braua)
ni muerte, ni enfermedad
huuo en su Palacio, ò casa.
Ha sido estos quatro meses
de todos muy desseada
de gozar de su hermosura,
que es de Serafin su cara.
Y assina quando salia
por calles, puertas, y plaças,
vieres Celia tanta gente,
que era impossible el contalla.
Todos gustauan de verla,
todos a Dios alabauan,
dandole mil bendiciones
salidas de las entrañas.
Rogando al Señor le diesse
por el Mar feliz jornada,
y llegasse presto â Trento
donde su Esposo le aguarda.
Sabràs que ocho dias antes
quiso su Magestad sacra
prouar de entrar en el Mar
para ver si le dañara.
O Monstruo terrible, y fiero
aunque tal viento te daua,
que hasta el mejor marinero
la comida le trocaras.
Quiso Dios que ella estuuiesse
firme, sin verse que en nada
el Mar le dañasse, aunque otras
salieron muy bien purgadas.
Las salsas que le hizieron
al meterse dentro el agua
fueron tantas que pensè
que el Orbe se trastornaba.
Porque las artillerias
todas tirauan con bala,
que esto es ser salua Real,
por mas bizarria y gala.
La gente que por el muro,
y tambien por la montaña
de Monjuhique auia,
no ay guarismo por contarla.
Vieras Celia las galeras
con bandarolas y flamulas,
la Real con gallardetes
que era vna cosa estremada.
Carparon del muelle juntas
con gallardia tan braua,
que Lepanto se corriera
si las viera en nuestra Playa.
Delante de San Beltran
cerquita de la Tereçana
hizieron alto dos horas,
que su Magestad lo manda.
El tiempo que allà estuuieron
por dar gusto a la Infanta
pusieron todas las velas
como si ya nauegaran.
Bueluenlas luego a quitar,
suben los gatos, y baxan,
cuelgasse el vno de vn pie,
otro se echa dentro el agua.
A gritos llama el Piloto,
vayan todos a la banda,
suben luego aquella entena,
aprissa llama que amaynan.
A ningun forçado dieron
remalazo, ò anguilada,
porque lo hazian con tal gusto,
que era cosa que admiraua.
Comiò dentro de galera
de la merienda apressada,
que la tuuo preuenida
el de Borja, ò el de Alba.
Phebo viendo tal señora
dentro la liquida plata,
de corrido a los antipodas
precipitò su jornada.
Dexando al Mediterraneo
tan gozoso que saltauan
los Tritones de alegria
teniendo cerca tal Dama.
Toda la Real galera
mil Delfines rodeauan,
señal del feliz viaje
que aquesta señora aguarda.
Bueluen las proas al muelle
haziendo saluas bizarras
de arcabuzes y mosquetes,
al son de trompas y caxas.
A la que desembarcò
todas con la Capitana
tiraron la artilleria,
haziendole Real salua.
Respondioles la ciudad
con los tiros que le guardan,
que en sus tres fuertes estan
que mas de sesenta passan.
Sin estos las altas Torres
todas juntas le disparan
los tiros que en ellas tienen,
que assi la Ciudad lo manda.
Metiose luego en su coche,
alegre y regosijada,
y por orilla del Muro
se fue a su Palacio, ò casa.
Otro dia el orden vino
de Madrid, en que le encarga
su hermano el Rey, que en el punto,
ò quando ella quiere; Parta.
Obedecio en el momento
lo que el Rey dixo en su carta,
y a toda prissa mandaron
que vna fuerte puente se haga.

Que entrasse dentro del mar
docientas y ochenta varas,
y diesse fin con la popa
de la Real Capitana.
En tanto que esta se hazia
ella dispuso su alma
visitando muchos Templos
como a tan gran Christiana.
El Viernes fue a visitar
el cuerpo de Santa Eulalia
patrona de Barcelona,
con tal feruor y eficacia.
Se despidio de esta virgen;
que tiernas lagrimas bañan
aquellas luzes, o estrellas
de aquella Angelica cara.
De alli se fue a San Raymundo
que pues passò sobre el agua,
le alcance de Dios buen tiempo
en esta feliz jornada.
A Santa Maria del Mar
fue la vltima diada
do le encomendò de veras
su vida, su cuerpo, y alma.
Otros Templos visitò
con vna deuocion rara
que todos quantos la vehian
mil bendiciones le dauan.
Vnos dezian, Dios te guarde
Serafin en carne humana,
de aquel indomable monstruo
que Mar, ò Golfo se llama.
Otros dezian Angel bello
plegue a Dios que en Alemaña
llegues con salud entera,
y no te marea el agua.
Otros dezian quiera Dios
que te dè vida tan larga
que veas reynar tus hijos
en las partes mas estrañas.

Otros dezian, gran señora,
yo ruego a la Virgen Santa
que al thalamo de Fernando
llegues como desseauas.
A todos con rostro alegre;
con grande gusto miraua,
consolando con su vista
no pudiendo con su habla.
Todos los de Barcelona
de alabarla no se cansan,
ni cansaran aunque viuan
mil siglos y edades largas.
Aunque se vaya en Vngria
queda dentro sus entrañas,
que el amor del Catalan
es caracter en el alma.
Porque sabras Celia mia
que la Ciudad (cosa rara)
doze mil escudos de oro
le dio de gracia en su Tabla.
Si mas le pudiera dar
mas le diera, que bastara
ser tal Reyna, y tal señora,
y ser de su Rey hermana.
Tambien sabràs que en vna Isla
que Santa Maria se llama
allà passada Marcella
su hermana Reyna de Francia.
Le aguardarà por gozar
de aquella deydad humana,
(que el amor, aunque sean Reyes,
dificultades allana)
Gozarala poco tiempo,
porque su hermano le encarga
no se detenga en el Mar
pues es breue la jornada.
Y luego se parte â Genoua
do la Duquesa le aguarda
de Florencia tia suya
con grande deseo y ansia.

Segun

Segun entiendo yo yrà
hasta Trento acompañalla,
y si conuiene a Viena
hasta dexalla en su casa.
Dezirte yo el sentimiento
que en Barcelona passaua
por ausentarse esta Reyna
no puedo con mis palabras.
Porque como es tan hermosa,
tan humilde, graue, y Santa,
robò cien mil coraçones
de la nacion Catalana.
Y como es el Catalan
en qualquiere que le trata
con amor manso, y humilde
le cobraron amor tanta.
Que como baxò a la puente
para meterse en el agua,
no vieres allà alegrias
sino sollocos y lagrymas.
Al fin el Miercoles vino,
aqui el aliento me falta,
por contar lo que passò,
direlo en pocas palabras.
La tarde estuuo patente
aquel pasto de las almas
al Altar de San Francisco,
hasta que fueron seys dadas.
Cantando dulces motetes,
y al vltimo fue vna Salua
a la sagrada Maria
que le guarde esta jornada.
Fuesse luego al passadizo
do las galeras aguardan
con flamulas, y estandartes,
que era vna vista gallarda.

La Capitana de Napoles
para cogerla ya estaua
amarrada con la puente
con vna muy linda traça.
Toda la puente ya dicha
de bayeta colorada,
y tres grandes escaleras
estauan encubertadas.
Quando salio del salon
viendose cerca del agua
boluiendose a Barcelona,
le dixo aquellas palabras.
Querida Ciudad à Dios,
A Dios dulce madre España,
A Dios hermano Phelipe,
A Dios amada cuñada,
A Dios Fernando, A Dios Carlos,
A Dios sobrino del Alma,
que en ella os lleuo a los sinco,
aunque me parto à Alemaña.
Con esto se entrò en el Mar.
do las galeras disparan,
todas sus artillerias
cargadas con fuertes balas.
Contarte Celia la gente
que salio para miralla
no puedo que era infinita
sin la que yua con las barcas.
Ya he cumplido Celia mia
la prometida palabra,
si bien dexo dos mil cosas
que era muy justo notarlas.
Roguemos todos a Dios
que se goze edades largas
con Fernando Esposo suyo,
y que aumente su prosapia.

Laus, & honor soli Deo, & eius Matris, sine peccato originali concepta.

MVSICA.